

# Lislar lo *queer* para queerizar lo lisiado

Entretejiendo las teorías *queer* y *crip*

Itxi Guerra (Ana Itziar Suárez Guerra)  
anaitz01@ucm.es

## LA DISCAPACIDAD COMO RUPTURA DEL CAPITALISMO. UN PRIMER PASO PARA QUEERIZAR LO LISIADO

Cuando desde las teorías *crip*/lisiadas hablamos de discapacidad, hacemos una crítica directa al binomio salud-enfermedad, poniendo en duda la discapacidad como una patología. Es una postura que busca analizar los cuerpos discapacitados como constructos sociales, históricos y culturales que desafían y generan rupturas en la norma creada por el modelo médico. «Entendemos así la discapacidad, no como un estudio identitario aislado, sino como uno en constante diálogo con la economía y la política globales y el resto de movimientos sociales, identitarios, anti-globalización...» (MICHAVILA, 2022: 34).

Es un ejercicio para desbiologizar el discurso que nos sirve como un primer paso en la línea de queerizar lo lisiado. Busca ir más allá de la división de los cuerpos discapacitados en *impairment*<sup>1</sup>-discapacidad, que asume la primera parte como una cuestión natural y biológica, sin cuestionar de dónde viene el marcaje de los cuerpos, y la segunda como un constructo cultural. Ocurre de forma similar a la división que se tiende a hacer de sexo-género (SHAKESPEARE y WATSON, 1996; HUGHES y PATERSON, 2008).

El modelo radical de la discapacidad desvela que, en esta división, el cuerpo queda silenciado, de tal manera que pierde la carga histórica y cultural que lleva consigo. Además, habla de cómo el propio cuerpo se ve sometido a un constructo normativo que lo violenta y somete, olvidado anteriormente al hablar de

1. *Impairment* hace referencia a aquellas características corporales que suponen una limitación a la persona, normalmente relacionadas con condiciones médicas. Se entienden como una cuestión biológica, sin cuestionar de dónde viene la división entre sano-enfermo o discapacitado-no discapacitado.

*impairment*. Pone sobre la mesa que es la propia idea de *impairment* lo que marca el cuerpo y lo reduce a la norma capacitista y capitalista que asumen los cuerpos como máquinas productivas (WITHERSAJ, 2014).

De tal manera que se crea la idea de que hay cuerpos naturales/sanos (aquellos que son capaces de producir un beneficio económico a través de su fuerza de trabajo) y otros con «impedimentos» (la otredad), sin cuestionar esta división. Esto lleva a que se (re)inscriban en los cuerpos las desigualdades y se conformen como un sedimento de las dominaciones y regulaciones de las estructuras de poder (WITHERSAJ, 2014).

Lo que resulta interesante de concebir la discapacidad como constructo social es el hecho de entenderla, por un lado, como una ruptura con la norma, que nos permite politizar la vivencia cotidiana, y, por otro, desde la fluidez, por lo que varía en el espacio y en el tiempo. De este modo, podemos crear lazos entre las vivencias *queer* y lisiadas a lo largo de la historia, desde la idea de la patologización de los cuerpos, y comprobar qué espacios, violencias y vivencias compartieron y comparten.

Los cuerpos lisiados, por tanto, son cuerpos que se rebelan contra la norma binaria de salud-enfermedad, así como con la idea de los cuerpos como maquinaria productivista, para poner sobre la mesa la propia vulnerabilidad y fragilidad que encarnan. De manera muy similar a lo que ocurre desde los cuerpos *queer* al cuestionar, por ejemplo, el binarismo de género o el sexo como una cuestión biológica. De hecho, tomando la definición que realiza Víctor Mora (2021: 35) de lo *queer*, podemos crear y queerizar una definición de lo lisiado.

Lo *queer* [y, añadimos, lo lisiado], en la práctica, se significa encarnado y atraviesa los relatos de vida. Pronostica precariedades con mayor o menor grado de violencia y exclusión. Un cuerpo *queer* es un cuerpo cuestionado, cuestionable, sospechoso, puesto en duda. Un cuerpo que se sale del marco normativo y que, en el extremo de esa experiencia, devendrá la vida desnuda, no válida, no llorable. La persona tan al margen de la norma/forma, de la persona/sujeto, que no tendrá un trato equivalente o no será leída, en definitiva, como persona, como igual. Eso, y no otra cosa, es lo *queer* [y lo lisiado].

Esto nos permite comprender de qué manera el Estado, las fronteras, la medicina, las ciudades y, en definitiva, el propio capitalismo se estructuran para marginalizar aquellos cuerpos que se asumen como improductivos, carentes de capital erótico e incapaces de reportar un beneficio tanto económico como social<sup>2</sup> a la comunidad. Incluso, autoras como Jasbir K. Puar (2022) van más allá y hablan de la discapacidad como una herramienta del propio Estado para controlar, marginalizar y debilitar los cuerpos.

2. En general, todo el trabajo no remunerado vinculado a los cuidados y al sostén de la vida.

Los cuerpos abyectos, los otros, los marcados, son todos aquellos cuerpos que perturban identidades, que desordenan lo establecido y subvierten el sistema (LÓPEZ y PLATERO, 2019), son «aquello que no respeta los límites, los lugares, las reglas. La complicidad, lo ambiguo, lo mixto» (KRISTEVA, 1988: 11). Son cuerpos que han sido, son y serán atravesados, de manera directa o indirecta, por la patologización, es decir, por la asunción de la enfermedad en ellos.

Esto nos permite trazar, por una parte, una línea que une estos cuerpos a través del ejercicio del disciplinamiento médico (FOUCAULT, 2016); y, por otra parte, una línea que permita buscar alianzas y puntos de fuga. La línea del disciplinamiento médico y la patologización puede leerse también como la genealogía del «proceso de discapacitación». Revisar críticamente estas líneas nos permitirá, además, desdibujar las definiciones que encorsetan lo que actualmente se entiende por discapacidad.

El proceso de discapacitación y control corporal, históricamente, ha supuesto que los cuerpos abyectos sean leídos como permanentes procesos de curación y normalización, como cuerpos incompletos que no son válidos tal y como son en el presente. Por tanto, sus vidas han sido cuestionadas y sus muertes asumidas como «no llorables» (Mora, 2021). Los cuerpos abyectos son concebidos como invivibles, inhabitables e indeseables.

En un intento de borrar la marca que degenera a los cuerpos abyectos, a los cuerpos que desbordan la norma, se les ha sometido a terapias de reconversión<sup>3</sup>, con el fin de alcanzar una supuesta normalidad, o asemejarse lo más posible a la norma naturalizada. La reconversión es el intento de construir cuerpos funcionales en el sistema a través de su disciplinamiento, y convertirlos así en depositarios y catalizadores de la dominación, con el fin único de crear cuerpos útiles, bellos, dóciles y sanos (GARLAND-THOMSON, 2002).

Este artículo parte de la comprensión de los cuerpos abyectos como cuerpos que han sido o son discapacitados/enfermos, para recoger el testigo de Ana Amigo (2022) y Paloma S. Michavila (2022), que proponen queerizar lo *queer* y lisiar<sup>4</sup> lo lisiado, e ir un paso más allá: lisiar lo *queer* y queerizar lo lisiado. Se trata de un esfuerzo por intentar comprender este proceso de patologización y despatologización como conjunto, pero también entender las euforias que unen a las realidades marginalizadas, para observar de qué maneras el marcaje de los cuerpos queeriza, lisia y, en definitiva, degenera la otredad.

3. Podemos entender como terapias de reconversión cualquier tipo de terapia que fuerce a una persona a adaptarse a la norma. Ya sean las terapias a las que se somete a las personas *queer*, dietas y cirugías innecesarias, fisioterapia cuyo único fin es la normalización del cuerpo...

4. Uso *lisiar* como traducción al castellano de *crip*, para facilitar la comprensión del texto y como un ejercicio de resignificación del lenguaje y reapropiación de este. Además, lo lisiado frente a lo «discapacitado», como crítica subversiva que hace frente al Estado, como hace lo *queer* frente a la institucionalización de lo «LGTB».

Puede que lisiando lo *queer* y queerizando lo lisiado consigamos desdibujar estas dos categorías que se muestran tan lejanas entre sí, para encontrar de qué maneras pueden fundirse en una sola, crear alianzas, entretenerse o, incluso, todo lo contrario<sup>5</sup>. Se trata de encontrar aquellos puntos de fuga que permitan crear estrategias de ruptura y subversión desde la trinchera *disca-queer*.

También lisiar lo *queer* y queerizar lo lisiado nos sirve para vislumbrar aquellos miedos que pueden existir a la hora de entretener las teorías y cuerpos *queer* y lisiados, con el fin de ver de dónde surgen y entender cómo, realmente, el miedo a lo lisiado es el miedo a lo *queer*, y viceversa. En definitiva, el miedo que subyace tras el cuestionamiento del propio sistema.

Todo ello desde una postura que entiende lo *queer* y lo lisiado como perspectivas unidas por la debilitación del Estado, la monstruosidad y las formas de vidas ilegítimas, lejos de propuestas identitarias esencialistas que entienden las categorías como estancas e inamovibles (PUAR, 2022).

## LA FLUIDEZ COMO ESTRATEGIA PARA QUEERIZAR LO LISIADO Y LISIAR LO QUEER

Rosemarie Garland-Thomson (2002: 5-6), continuando con la ruptura de la unión discapacidad-enfermedad, propone lo siguiente:

La discapacidad, como la feminidad, no es un estado natural de inferioridad corporal, inadecuación, exceso o un golpe de infortunio. Más bien, la discapacidad es una narrativa del cuerpo fabricada culturalmente, similar a lo que entendemos como las ficciones de raza y género. El sistema de discapacidad produce sujetos diferenciando y marcando los cuerpos. Aunque esta comparación de los cuerpos es ideológica y no biológica, penetra en la formación de la cultura, legitimando una distribución desigual de recursos, estatus y poder dentro de un entorno social y arquitectónico sesgado. (...) El sistema de la discapacidad excluye los tipos de formas, funciones, deficiencias, cambios o ambigüedades corporales que cuestionan nuestra fantasía cultural del cuerpo como instrumento neutral y obediente de una voluntad trascendente. Además, la discapacidad es un término amplio dentro del cual se agrupan categorías ideológicas tan variadas como enfermo, deforme, loco, feo, viejo, mutilado, afligido, anormal o debilitado, todas las cuales ponen en desventaja a las personas al devaluar los cuerpos que no se ajustan a los estándares culturales. Así, el sistema de discapacidad funciona para preservar y validar designaciones privilegiadas como bello, sano, normal, apto, competente, inteligente, todas las cuales proporcionan capital cultural a quienes pueden reclamar tales estatus, a quienes pueden residir dentro de estas posiciones de sujeto. Son, pues, las diversas interacciones entre los cuerpos y el

5. Puede que entretener las teorías *queer* y lisiadas no siempre sea una opción. Puede que hacerlo en cierto momento suponga una repatologización de las personas *queer* que retroalimienta el miedo a lo lisiado.

mundo las que materializan la discapacidad a partir de la materia de la variación y la precariedad humanas<sup>6</sup>.

Concibe la discapacidad más allá de la enfermedad y de la identidad discapacitada estanca, inmóvil e impuesta por el Estado, y nos lleva a la fluidez del término, a desbordarlo de la misma forma que la propia discapacidad desborda la norma. Muestra un abanico amplio de realidades marginalizadas, que son discapacitadas por haber roto la norma, y que no necesariamente responden a la definición estatal de «discapacidad». Son cuerpos que no cuentan con un certificado o que socialmente no se les leería como tal, pero que se les podría leer (o se les ha leído) igualmente como discapacitados por la violencia estructural a la que se enfrentan por desbordar la norma. Plantea que todo aquel cuerpo que, por cualquier razón, cuestione esa fantasía de cuerpo neutral es susceptible de ser discapacitado. Llevándonos así a lisiar lo *queer* como una nueva forma de leer nuestros cuerpos, pero también como una herramienta teórica para resignificarlos y construir nuevas estrategias de subversión al Estado.

Víctor Mora (2021: 33) esboza lo *queer* como «la tentación desorientadora de leernos, en última instancia, como cuerpos vivos», y es justo este punto, el leer la vida dentro de un sistema que asume los cuerpos lisiados y *queer* como fallidos, rotos o muertos en vida, donde lo *queer* resulta realmente revelador para lo lisiado, pues asume los cuerpos erróneos como contestatarios.

Y es que los cuerpos, como las formas, no son espacios naturales ni sagrados, son lugares híbridos de tensión dinámica. El movimiento es la única variable común. Ya sea manifiesta o imperceptible, la constante del cambio es la que, paradójicamente, nos determina. Por tanto, si lo único que podemos afirmar con certeza sobre los cuerpos es que están determinados por el cambio, podemos afirmar también que encarnamos, pues, un flujo de híbridas contradicciones. (...) El cuerpo es, por determinación contradictoria, lo que fluye, lo que cambia, lo que no permanece (MORA, 2021: 33-34).

Entender el cuerpo como fluido nos lleva a entender la discapacidad como un espectro en constante movimiento. Nos permite ampliar la mirada para acoger lo liminar, lo constantemente invisibilizado dentro de los márgenes, y asumimos como sociedad vulnerable, propenses a ser discapacitadas, rompiendo el miedo a lo frágil, a lo abyecto, a lo monstruoso. Supone asumir el cuerpo como mutable, subversivo, como amenaza a las leyes que lo estancan.

Comprender las realidades lisiadas dentro de lo fluido, de la ruptura del binarismo y de una vinculación de esos devenires corporales nos sirve no solo para reconocer lo político dentro de la vivencia lisiada, sino también para reclamar esa pluma y ese orgullo que encarnan los cuerpos lisiados.

6. Traducción de la autora.

Por supuesto, queerizar a las personas discapacitadas no implica necesariamente la atribución de deseos homosexuales o lésbicos [y bisexuales] a las personas discapacitadas. Este enfoque tan estrecho no hace más que arañar la superficie de las formas en que las diferencias corporales y las deficiencias desbaratan los supuestos de la normatividad heterosexual. Las personas discapacitadas han sido queerizadas a través de diversos procesos culturales de *enfreakment*, especialmente los que producen nociones (a menudo contradictorias) de asexualidad, vulnerabilidad, inagotable voracidad sexual, perversión y exotismo. La construcción cultural de un espectáculo en torno a la discapacidad, como el *freak show*, enraza aún más a las personas discapacitadas al construir miedos y ansiedades en torno a la alteridad (SHERRY, 2004: 781)<sup>7</sup>.

## ¿ES EL MIEDO A LO LISIADO UN TEMOR A LO QUEER?<sup>8</sup>

Lisiar lo *queer* no se presenta tan sencillo como *queerizar* lo lisiado. Principalmente por las asunciones que se realizan a la hora de conceptualizar la discapacidad, pues existe un miedo a esta que puede generar fricciones al querer hacerlo. De un lado, por este miedo capitalista a la enfermedad, la fragilidad y la monstruosidad, y de otro, por el miedo a la repatologización, a la pérdida de la memoria de la lucha. Pero ¿qué se esconde realmente detrás de este miedo a la discapacidad y a la enfermedad? ¿Es el miedo a lo discapacitado un miedo a lo *queer*?

La discapacidad tiene una capacidad de subversión al sistema capitalista intrínseco a ella misma. Es la materialización de la improductividad en los cuerpos, de esa fragilidad humana de la que tanto huye el sistema capitalista (al mismo tiempo que persigue y castiga), que nos quiere fuertes, valientes e independientes. En definitiva, máquinas funcionales y productivas (HIRSHMANN, 2014). La discapacidad nos pone el espejo de la vulnerabilidad enfrente y rompe con todos los estereotipos que el capitalismo nos hizo creer como propios, incuestionables.

Lo disca, como evidencia del cuerpo vulnerable, pone en jaque al sistema desde su propia raíz. Se trata de un cuestionamiento directo a la norma y a la clasificación médica disciplinaria que hace frente a ideas clave del capitalismo, como pueden ser la propia independencia, la salud, la capacidad de trabajar o la fortaleza (MOYA, 2022). La discapacidad nos asume vulnerables e improductivos, frente a un sistema que nos quiere máquinas productivas.

El miedo a la enfermedad, a la debilidad, a la discapacidad, está ahí, no solo por lo que implica la propia enfermedad, sino por cómo es concebida dentro del capitalismo según presunciones de deshumanización implícita: la deshumanización que supone ocupar un lugar improductivo dentro del capitalismo. Por tanto, es un miedo que viene por dos frentes que se retroalimentan. Por un lado,

7. Traducción de la autora.

8. Título inspirado en el libro de Víctor Mora *¿Quién teme a lo queer?* (2021).

es un miedo a perder el *statu quo*, la dignidad, la (supuesta) calidad de vida, el derecho a existir. Por otro, el miedo a romper con la propia norma capitalista, el miedo a la fragilidad, que cuestiona todo el sistema de valores y creencias inculcado, desde la meritocracia hasta la idea de que el trabajo dignifica.

Dado que la discapacidad es un recordatorio visible de lo que uno teme de sí mismo, la hostilidad hacia las personas discapacitadas, al igual que la hostilidad y la agresión hacia gays, lesbianas y trans [y bisexuales], mantiene a raya ese miedo exagerando la diferencia y la distancia entre el yo y el otro, convirtiendo a esos otros en un «Otro» categórico, un alien en el que el yo, presumiblemente, nunca podría convertirme. Uno de sus efectos es obligar a ocultar esa alteridad, eliminando así de la vista los signos de incertidumbre. Del mismo modo que esta hostilidad suele obligar a gays y lesbianas<sup>9</sup> a esconderse en el 'armario', también hace invisibles a las personas discapacitadas (HIRSHMANN, 2014: 143)<sup>10</sup>.

El cuerpo lisiado se convierte así en un cuerpo rechazado, en un cuerpo abyecto, en un cuerpo inhabitable e indeseable. «El cuerpo discapacitado sirve como recordatorio material de la debilidad humana, de la inevitabilidad de la decadencia de la carne» (HIRSHMANN, 2014: 142)<sup>11</sup>. De lisiar lo *queer* pueden salir interesantes resistencias, a partir del reconocimiento de lo débil dentro del capitalismo, por ejemplo, especialmente en momentos de auge de discursos como el del homonacionalismo, el *pinkwashing* o el propio asimilacionismo LGTB institucional. Sin embargo, si se asume la discapacidad como una enfermedad, al lisiar lo *queer* se correría el riesgo de repatologizarlo, por eso es importante verlo desde una mirada anticapacitista.

Aun así, como apunta Hirshmann (2014), es en este miedo a reconocer el cuerpo como cambiante, frágil, no dado, voluble, monstruoso e inútil en el que confluyen lo *queer* y lo lisiado, y el miedo a ambos, como un único miedo. En el reconocer que la identidad no es estanca, que no se nace siendo *queer*, ni siendo lisiado, sino que se llega a serlo, y no solo eso, que se fluye en ello. Que el género, la sexualidad y la capacidad<sup>12</sup> no son categorías estancas, sino espectros amplios por explorar y habitar.

El carácter indiscutiblemente aleatorio e imprevisible de la discapacidad se traduce en un desorden atroz y una amenaza persistente: el yo fuera de control (...) A la vez familiarmente humano pero definitivamente otro, la figura de la persona discapacitada en el discurso cultural asegura al resto de la ciudadanía quiénes no son, al tiempo que despierta sus sospechas sobre quiénes podrían llegar a ser (GARLAND-THOMSON, 1997: 41-43)<sup>13</sup>.

9. Podríamos añadir a cualquier persona del colectivo LGTBIAQ+.

10. Traducción de la autora.

11. Traducción de la autora.

12. Entendiendo *capacidad* como categoría que engloba lo discapacitado y la normocapacidad.

13. Traducción de la autora.

Y es que el miedo a lo lisiado es a su vez el miedo a lo *queer*. El miedo a quien rompe con el orden y la jerarquía de ideologías que protegen, como si de un tesoro se tratase, la pureza de la raza, que es asumida como natural e incuestionable; a quienes se salen del mapa; a quienes rompen con las relaciones y el deseo normativos; a quienes cuestionan desde su propio cuerpo el sistema desde la raíz y lo ponen en jaque (MORA, 2021). Por eso, el miedo desde lo *queer* a lo lisiado es paradójico, porque es el miedo a lo propio, al desorden, a la fragilidad. Es el miedo a asumirse en la trinchera, en la violencia, en lo degenerado. Es el miedo a una ruptura ya hecha. Porque en lo *queer* y lo lisiado

habitamos la frontera, habitamos el espacio frondoso que nos deja el relato y nos deslizamos a veces hacia lugares desconocidos de lectura. Nuestro cuerpo *es/puede ser* leído como usurpador, como enemigo, como parásito, como el mal. Como el polizón ilegal que ocupa una parte del mapa que no le pertenece, que es avistado por la vigilancia policial de la supremacía y que es perseguido, arrestado, condenado, desaparecido o muerto, en pro siempre de la libertad y la seguridad (MORA, 2021: 142-143).

#### UTOPIÁS CRIP-QUEER. YOU GET THE BEST OF BOTH WORLDS<sup>14</sup>

Lo *queer* y lo lisiado nos sirven para leer el pasado y el presente, pero también para crear futuros, crear utopías, nuevas formas de leer las temporalidades que nos llevan a imaginar nuevas formas de habitar(nos). Utopías donde no solo nuestro hogar sea la trinchera, sino crear horizontes *crip/queer* (MCRUER, 2018).

La forma en la que lo lisiado y lo *queer* desordenan y cuestionan el sistema también pasa por cómo conciben el tiempo (occidental y capitalista) y lo alteran. Poniendo en duda, por ejemplo, que este sea lineal; mandatos como la familia nuclear o el hecho de trabajar en la edad adulta (LJUSLINDER, ELLIS y VIKSTRÖM, 2020) nos hacen ver cómo la linealidad del tiempo capitalista no corresponde a cómo las personas discapacitadas y *queer* viven sus vidas, y por ello se las marginaliza. Pero, sobre todo, cómo esta mirada a la vida y al tiempo resulta una concepción de lo más capacitista, pues nos lee como máquinas productoras y reproductoras, donde no todos los cuerpos entran.

La idea del tiempo lisiado no solo es el cuestionamiento a la linealidad de las etapas vitales de la vida, también es la reivindicación del descanso como componente subversivo dentro de las lógicas productivistas (SAMUELS, 2017). Es poner sobre la mesa que los cuerpos tienen distintos ritmos, y que no todos son capaces/quieren adecuarse a los que impone el capitalismo. «En lugar de someter a los cuerpos

14. Referencia al *opening* de Hannah Montana.

y mentes discapacitados al reloj, el tiempo lisiado somete el reloj a los cuerpos y mentes discapacitados» (KAFFER, citada por SAMUELS, 2017)<sup>15</sup>:

El tiempo *crip* es un tiempo roto. Nos obliga a adaptar nuestros cuerpos y mentes a nuevos ritmos, nuevos patrones de pensamiento, sentimiento y movimiento en el mundo. Nos obliga a hacer pausas, aunque no queramos, aunque queramos seguir adelante. Insiste en que escuchemos a nuestro cuerpo-mente tan de cerca, tan atentamente, en una cultura que nos dice que dividamos los dos y alejemos el cuerpo de nosotros al tiempo que lo empujamos más allá de sus límites. El tiempo lisiado significa escuchar las lenguas rotas de nuestros cuerpos, traducirlas, honrar sus palabras (SAMUELS, 2017)<sup>16</sup>.

El tiempo *queer* viene a cuestionar ideas similares al tiempo lisiado. Esa supuesta linealidad tanto de etapas vitales como de deseos, la imposición de la familia nuclear, el trabajo asalariado, el matrimonio, el progreso... Reivindica el fracaso como parte de lo *queer*, y no como una cuestión negativa, sino como una ruptura más de la norma que deberíamos abrazar, pues supone poner en jaque al sistema cisheterosexual y capitalista desde su base (HOPKINS, 2021).

La idea de «tiempo *queer*» llama la atención sobre el tiempo que fluye en los márgenes e intersticios del tiempo hegemónico. Nuestra cultura tiene una forma particular de organizar la temporalidad, de racionalizarla, pero el tiempo ocurre y se experimenta de muchas maneras diferentes, incluso dentro de un mismo sujeto. El tiempo hegemónico está ligado a la productividad capitalista, al progreso, a la individualidad, a la racionalidad y a la cuantificación, a una disociación completa de lo que llamamos «naturaleza», etc. Alrededor y dentro de estas experiencias del tiempo, encontramos otras formas: tiempos desordenados, cuyos límites, velocidades, significados y direcciones no están claros. Las temporalidades *queer* son múltiples y multidimensionales, se solapan y contaminan entre sí (PÉREZ, 2022: 13)<sup>17</sup>.

Una utopía *queer-crip*, por tanto, es ese futuro vivible, evidentemente anticapitalista, donde las vidas van más allá del reloj, del trabajo, de la familia nuclear o de la productividad. Un espacio donde poder ser mediocres, fracturar la idea de progreso, de linealidad, de excelencia. Donde poder habitarse desde el deseo, desde la ternura y la vulnerabilidad.

Son utopías que tampoco resultan tan lejanas. Si bien todavía no hemos construido esa sociedad *queer-crip* que desde nuestras trincheras degeneradas ansiamos, las utopías han existido y lo siguen haciendo como oasis en medio del desierto, de la violencia, y en forma muchas veces de redes de cuidados que aunaban y aúnan lo *queer* con lo lisiado. Ya sean grupos de apoyo mutuo *queer-crip*, la STAR

15. Traducción de la autora.

16. Traducción de la autora.

17. Traducción de la autora.

House, las redes de cuidados dentro de prisión de activistas con sida en los años ochenta y noventa, los movimientos locos y anticapacitistas, nuestras propias redes y vínculos que nos sostienen en el día a día (PIEPZNA-SAMARASINHA, 2018).

Crear utopías *queer-crip* para reivindicar la pluma, el orgullo y la euforia en cuerpos que son leídos desde la pena, que son asumidos indeseables, monstruosos o aberrantes.

La utopía *crip/queer* no requiere una liberación total del desorden, la complejidad y el dolor; las visiones de utopía pueden coexistir con esas cosas. El daño del dolor crónico puede ser real, encarnado y visceral, y aun así no justificar una estructura social que devalúe las vidas vividas con dolor. La utopía *queer*, en este contexto, permite que las realidades del dolor existan tal y como son, al tiempo que cuestiona los sistemas de poder que hacen que esas vidas merezcan menos la pena. La utopía que buscamos, por tanto, es una utopía que acoge nuestras experiencias corporales tal y como son y crea un espacio para un compromiso significativo con esas realidades. Ese compromiso altera de forma más eficaz el tiempo capitalista directo cuando es intersubjetivo e interrelacional y, por tanto, se centra en la interdependencia (JOBSON, 2020: 63)<sup>18</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

- AMIGO, Ana (2022): *Biciosas. O la necesidad de queerizar lo queer*, Madrid, Kaótica Libros.
- GARLAND-THOMSON, Rosemarie (1997): *Extraordinary Bodies: Figuring Physical Disability in American Culture and Literature*, Nueva York, Columbia University Press.
- GARLAND-THOMSON, Rosemarie (2002): «Integrating disability, transforming feminist theory», *NWSA Journal*, vol. 3, n.º 14, pp. 1-32.
- FOUCAULT, Michel (2016): *Historia de la locura en la época clásica, I: 1*, Madrid, Fondo de Cultura Económica de España.
- HIRSCHMANN, Nancy J. (2013): «Queer/fear: disability, sexuality, and the other», *The Journal of Medical Humanities*, vol. 2, n.º 34, pp. 139-147.
- HOPKINS, Meg (2021): «The comfort of Queer Time Theory», en <https://www.oxfordstudent.com/2021/07/02/the-comfort-of-queer-time-theory/> [06/02/2022].
- HUGHES, Bill y Kevin PATERSON (2008): «El modelo social de la discapacidad y la desaparición del cuerpo: hacia una sociología del impedimento», en Len BARTON (ed.): *Superar las barreras de la discapacidad*, Madrid, Morata, pp. 107-123.
- JOBSON, Rachel Anne (2020): *Giving In: Chronic Pain, BDSM, and Crip/Queer Utopia*, Tesis doctoral inédita, Ottawa, Carleton University.
- KRISTEVA, Julia (1988): *Podere de la perversión*, Coyoacán, Siglo XXI.

18. Traducción de la autora.

- LJUSLINDER, Karin, Kattie ELLIS y Lotta VIKSTRÖM (2020): «Crippling Time – Understanding the Life Course through the Lens of Ableism», *Scandinavian Journal of Disability Research*, vol. 1, n.º 22, pp. 35-38.
- LÓPEZ, Silvia y Lucas R. PLATERO (2019): «A modo de introducción», en Silvia LÓPEZ y R. Lucas PLATERO (eds.): *Cuerpos marcados. Vidas que cuentan y políticas públicas*, Barcelona, Edicions Bellaterra, pp. 11-24.
- McRUER, Robert (2018): *Crip times: disability, globalization, and resistance*, Nueva York, NYU Press.
- MCRUER, Robert (2021): *Teoría Crip. Signos culturales de lo queer y la discapacidad*, Madrid, Kaótica Libros.
- MICHAVILA, Paloma (2022): *Discatopías: Reflexiones autoetnográficas en torno a la dislexia. Un relato a dos voces*, Tesis doctoral inédita, Granada, Universidad de Granada.
- MORA, Víctor (2021): *¿Quién teme a lo queer?*, Madrid, Continta me tienes.
- MOYA, Laura (2022): «Teoría tullida. Un recorrido crítico desde los estudios de la discapacidad o diversidad funcional hasta la teoría CRIP», *Revista Internacional de Sociología*, vol. 1, n.º 80, pp. 1-17.
- PÉREZ, Moira (2022): «Queer Time(s)», *Kein Hexenwerk*, n.º 2, pp. 13-15.
- PIEPZNA-SAMARASINHA, Leah Lakshmi (2018): *Care Work: Dreaming Disability Justice*, Vancouver, Arsenal Pulp Press.
- PUAR, Jasbir K. (2022): *El derecho a mutilar. Debilidad, capacidad y discapacidad*, Manresa, Belterra Edicions.
- SAMUELS, Ellen (2017): «Six ways of looking at crip time», *Disability Studies Quarterly*, vol. 3, n.º 37.
- SHAKESPEARE, Tom y Nicholas WATSON (1996): *The body line controversy: a new direction for disability studies?*, West Yorkshire, Centre for Disability Studies.
- SHERRY, Mark (2004): «Overlaps and contradictions between queer theory and disability studies», *Disability & Society*, vol. 7, n.º 19, pp. 769-783.
- WITHERSAJ. (2014): «Radical Model», en <https://stillmyrevolution.org/2012/01/01/radical-model/> [05/01/2014].

.....  
 ÍTXI GUERRA (Ana Itziar Suárez Guerra) es doctoranda en Educación en la Universidad Complutense de Madrid, educadora social y máster en Educación para la Justicia Social en la Universidad Autónoma de Madrid.